



▲ Fotografía de Giovanni Mora.
Título: cumbres borrascosas. Año 2014.

La Vida Política Como Reflejo de la Vida Cotidiana

Juan Stevan Rodríguez Huertas
Universidad Sergio Arboleda

Resumen

Este artículo pretende analizar, desde un punto de vista aristotélico, el cómo la vida política, las formas de gobierno y de comportamiento de una sociedad se ven influenciadas por la vida cotidiana. Se analiza la forma en que las familias y otros grupos sociales influyen en la formación moral, ética y política de las personas, y se hacen paralelos con la manera de criar a los hijos y la manera de gobernar una nación. Se tienen en cuenta las diversas formas en las que se expresa el ser humano en distintos ambientes con relación a la analogía del ser y la importancia de la virtud en todos los aspectos de la vida, tanto privada como pública.

Palabras Clave: Aristóteles, ética, vida política, vida cotidiana, experiencia, analogía del ser.

Abstract

This article aims to analyze, from an Aristotelian point of view, how political life, the forms of government and behavior of a society are influenced by everyday life. The way in which families and other social groups influence the moral, ethical and political formation of people is analyzed, and parallels are made with the way of raising children and the way of governing a nation. The different ways in which human beings express themselves in different environments are taken into account in relation to the analogy of being and the importance of virtue in all aspects of life, both private and public.

Keywords: Aristotle, ethics, political life, everyday life, experience, analogy of being.

¹ Juan Stevan Rodríguez Huertas es estudiante de pregrado de la carrera de Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda, aficionado a la historia y al metal y también perteneciente al semillero de investigación LED's del grupo de investigación LUMEN. Correo electrónico: juan.rodriguez18@correo.usa.edu.co

Sobre Aristóteles y la Vida Cotidiana

Aristóteles es un filósofo que habla de diversos temas, pero no los habla de forma independiente y aislada. Es un pensador que siempre busca enlazar los temas, de tal modo que lleven una armonía significativa entre sí, logrando que ambos o más convengan de determinada forma y que tengan una relación substancial. Con el objetivo de entender la realidad de acuerdo con su filosofía hay que tener una cosmovisión análoga del mundo. No una unívoca, equívoca o dualista, sino más bien una cosmovisión en donde las manifestaciones de la verdad se expresen de diferentes modos. En donde el relativismo y el subjetivismo están presentes pero sin ir hasta el absoluto y en el que existen jerarquías. En Aristóteles se explora una realidad que, a pesar de los matices, implica cuestiones universales y objetivas. Cuestiones que todos los seres humanos, independientemente de sus culturas o sus creencias, tienen en común. Según el filósofo griego, todas las actividades humanas están dirigidas a un fin, un fin último y supremo al cual está dirigido por naturaleza propia: la felicidad.

Ahora bien, lo anterior era una breve explicación de cómo percibía Aristóteles la realidad y al propio ser humano, enfatizando en una visión análoga de este. Sin embargo, teniendo en cuenta lo antes mencionado, la pregunta que surge es: ¿Cuál es la importancia de Aristóteles en la vida política y ética del hombre contemporáneo? Según Alejandro Vigo “Aristóteles no podría tener hoy más que un alcance puramente histórico o, si se prefiere, arqueológico, pero en todo caso solo residual” (Vigo, 2018, p. 125). Se da a entender, así, que Aristóteles solo ha pasado a ser un adorno en la historia de la filosofía, y su legado ha sido superado por las doctrinas de la modernidad y de la posmodernidad. En la actualidad se ha visto el querer dividir o, más bien, separar ciertos temas de otros y tratar de evitar que tengan relación entre sí, se ha buscado crear e innovar en el pensamiento olvidando el pensamiento clásico, el cual se ve reducido a un mero conocimiento de viejos y no a algo en el que, incluso, se fundan las filosofías actuales. No se niega aquí la necesidad de crear e innovar en la filosofía, porque los tiempos y los contextos cambian. No es lo mismo los tiempos de Aristóteles que los de hoy en día, en los que el hombre y sus circunstancias han cambiado. No obstante, el Estagirita todavía es importante. Incluso para entender al hombre contemporáneo, porque, a pesar del pasar de los tiempos, este sigue siendo un ser racional, un *zoon politikon* que busca la mejor manera de convivir sociedad y de vivir su vida. Es por eso que la filosofía actual tiene que reinventarse, mirar las enseñanzas del pasado con criterio y ver cómo puede solucionar los problemas que le atañen. Ahondar en el pensamiento aristotélico puede iluminar la existencia y ayudar al hombre a encontrar su lugar en el mundo, aun con toda su imperfección. El fin último, la felicidad, puede abreviar de las enseñanzas del pensador griego. La comprensión análoga de la verdad a la que invita Aristóteles se discierne de muchas maneras, y dos de estas maneras son la política y la ética.

Se dice que la vida política es un reflejo de la vida cotidiana. Todo político ha empezado como cualquier persona: con unos valores que le heredan sus familiares y con una respectiva educación. La ética será un elemento central en su educación, pues esta se verá reflejada en la manera de gobernar. El presidente que gobierna un país lo hace de acuerdo con las enseñanzas que recibió, así como el carácter que ha ido formando física y mentalmente a través de su crecimiento. Esto se ha visto y se sigue viendo de muchas formas y colores. Aun así, hoy en día existe una ambivalencia entre lo político y lo ético. En el caso de Colombia se escuchan frases como “el que gobierna, gobierna, aunque gobierne mal” o “que roben pero que hagan algo”, expresando así un cierto desprecio a la acción ética.

Hay una empatía mayor por el entorno político, y más todavía por un pragmatismo que se guía por la técnica, es decir, por lo útil, lo eficaz, lo que dé progreso y sostenibilidad. No hay, pues, mayor hincapié en la formación de valores y en un objetivo unitario e inclusivo. Se menosprecia el valor del ser humano, tanto del otro como del mismo. “Todos los hombres degeneran en «instrumentos vivientes de producción», con el agregado de «instrumentos vivientes de consumo», y, por lo tanto, instrumentos y esclavos de la cultura pragmático-tecnológica, engranajes de un «sistema» cuya lógica se les escapa” (Reale, 1996, p. 162). Al apartar lo político de lo ético, el debate parece encaminarse a la búsqueda de un enemigo, a una facción a la cual culpar de todos los males, dando cabida y auge a la creación de las dicotomías. O más bien, a las falsas dicotomías: un mundo de buenos y malos, blanco y negro o rojo y azul. Un mundo en el que, en vez de razonar y plantear argumentos correctamente, se populariza el uso de falacias y la humillación. A esta problemática se le conoce hoy en día como polarización. En una visión aristotélica, la polarización iría en contra de la diversificación del ser, puesto que iría en contra de su naturaleza análoga al reducir las manifestaciones humanas a rasgos extremos y meramente políticos. El hombre queda reducido a cuestiones banales, como el poder, lo cual le impide llegar a su fin último. Sí, Aristóteles dice que el ser humano es un animal político, pero también expresa que no podrá desplegar del todo su condición política de una forma virtuosa si no mira antes el valor ético de esta.

“¿No es verdad, entonces, que el conocimiento de este bien tendrá un gran peso en nuestra vida y que, como aquellos que apuntan a un blanco, alcanzaríamos mejor el que debemos alcanzar?” (Aristóteles, 1985, p. 130). En esta pregunta de la *Ética a Nicómaco*, el filósofo muestra cómo la ética es esencial para llegar a los propósitos deseados y, a la vez, es la forma como influye en la vida de todo hombre. Por ello se retomará el inicio del párrafo anterior: en cómo la vida política es un reflejo de la vida cotidiana. Si se analiza el contexto político colombiano, ¿qué se tiene? Corrupción, sobornos, abuso de poder, impunidad, populismo y desconfianza en los entes públicos. Pero ¿a qué se debe esto? Si se miran espacios más reducidos de estudio, se verá que existe lo mismo en algunas familias. Hay padres que para ejercer su autoridad son capaces de llegar al despotismo y al abuso. No solo les pegan a los hijos sino que también, en aras de reflejar superioridad, son capaces de humillar y hacer sentir mal a su descendencia. Convierten en rutina y una forma de aprendizaje el ser despótico. Los niños crecen y cuando forman sus familias ven que la mejor forma de educación es la de una figura autoritaria. Crecen creyendo que los buenos valores se infunden por la fuerza.

Otro ejemplo es el contexto de la educación en colegios y universidades: el hacer plagio, el copiarse, el fomentar también una actitud extremadamente competitiva e individualista. También la pereza, la mediocridad y el poco rigor en los trabajos. Tácticamente se enseña que la única forma de obtener el éxito es por medio del pillaje y de la trampa. En cierto modo no existe una relación fundamental en el hacer y en la finalidad, eliminando la responsabilidad moral de los individuos. Los valores pueden extrapolarse, entonces, a contextos más grandes como la política. El padre autoritario podría ser un símil del dictador en una nación. Los estudiantes mediocres, a su vez, podrían convertirse en los dirigentes mediocres del mañana. Aquellos dirigentes que solo buscan el beneficio propio, Y todo hombre desea el placer, eso no es una anomalía, claramente, pero si ese placer es desmedido puede derivar en algún mal.

Esto también se debe, según la concepción aristotélica de la educación, a la imitación y al ejercicio del acompañamiento. Todo animal, incluido el ser humano, aprende imitando lo que hacen sus allegados y con base a su experiencia, que es fundamental, va formando su carácter y su sistema de creencias y pensamiento. Un león no aprende a cazar si no ve a sus padres cazando. Sin embargo esta imitación no va acompañada por la virtud, la cual es el ángulo fundamental de toda la ética aristotélica. Es en la virtud, donde el hombre puede alcanzar el fin último de una manera plena. Si no existe la virtud, conseguir la plenitud sería imposible.

La virtud es un modo de ser que le permite al hombre dirigirse hacia el bien (Aristóteles, 1985). El ser y la virtud se expresan de muchas maneras, pero nunca esta última es dirigida hacia un exceso o hacia un defecto. En la virtud se busca un justo medio que permite construir un camino hacia la contemplación de la verdad. Precisamente, hoy en día lo que le falta a la política y a la sociedad es dejarse guiar por la recta razón y el recto deseo, sobre todo en los asuntos relacionados con el bienestar de todo un pueblo. ¿Por qué no existe virtud en el quehacer político actual? Porque este quehacer político está dirigido hacia el exceso o el defecto. Exceso porque los dirigentes quieren ganar riquezas u honores sin importar los medios y defecto porque en muchas ocasiones ocupan los cargos y, aunque no roben, no proponen programas o proyectos en donde se vea un beneficio común. Esto supone un conflicto entre intelecto teórico y el intelecto práctico ¿De qué sirve haber estudiado todo el sistema y juego político y, a la vez toda, la teoría ética de mil y un filósofos si a la hora de ponerlos en práctica lo que vale es el estatus y los intereses personales? Por este motivo se necesita reivindicar la ética de Aristóteles, porque él pone de manifiesto que todo lo que se circunscribe al conocimiento humano está relacionado entre sí de forma armoniosa. El actuar con la debida razón, conforme al fin, y el tener una mente científica que permita descubrir las verdades del mundo dará como resultado la contemplación y la filosofía. (Aristóteles, 1985)

Ahora bien, hay que proponer la forma de volver a unir ética y política. Para Aristóteles la ética no es solo esencial en la política sino que también es superior, porque todo el sentido de un buen gobierno radica en el buen comportamiento de los ciudadanos, incluidos los que gobiernan. Pero es preciso dejarse guiar por la virtud, primeramente en la vida íntima. Por eso Aristóteles ofrece un examen de 11 virtudes éticas o términos medios con sus respectivos modos de ser, excesos y defectos: fortaleza, templanza, liberalidad, magnificencia, magnanimidad, pundonor, mansedumbre, cortesía, veracidad, eutrapelia y justicia. Todas estas, consideradas visiones a mejorar la forma de ser, ya que tienen en cuenta el subjetivismo que condiciona al hombre, tanto en su naturaleza creativa como en su búsqueda de la felicidad. Aristóteles ve en estas virtudes la mejor forma de constituir un carácter a la hora de tener una relación con una persona, o con determinado grupo de personas. Siempre está diciendo que hay que actuar de tal manera con quienes se debe, de la manera en la que se debe y en la situación en la que se esté. Un ejemplo de ello sería la mansedumbre.

Hoy en día la gente suele vivir estresada debido a multitud de trabajos y tareas. Además, la condición actual de pandemia por la COVID 19 suele subir los niveles de ira; el ser manso, para Aristóteles, no significa no enojarse por nada sino controlar esa ira de la mejor manera posible, porque si se deja llevar mucho por el entorno se es susceptible de jamás ser virtuoso. El hombre es el que se impone ante sus dificultades “la virtud ética como medida axiológica es la justa medida que la razón impone a las pasiones, a los sentimientos y a las acciones que consiguen, los cuales, sin la razón, tenderían indudablemente hacia uno u otro exceso” (Reale, 1996, p. 181). Y es que el camino de la virtud es difícil, pero agradable al mismo tiempo, porque se mira de cara hacia la felicidad, la cual el hombre desea por sí misma y naturalmente. Un recto modo de ser de todas estas virtudes le permite al hombre tomar mejor sus decisiones, porque va aprendiendo poco a poco con la experiencia hasta obtener un conocimiento práctico que, si mantiene en el desarrollo de la vida, logrará que la virtud se convierte en rutina. Hay que anotar que justicia es diferente a las demás virtudes éticas porque engloba asuntos más universales y amplios, mientras que las otras se dirigen hacia la formación individual.

La justicia es la virtud base del actuar político y se empieza a poner en praxis en la cotidianidad. El ser justo con los que me rodean y darle a cada uno lo que merece, sin ir por encima de nadie. Es gracias a la justicia que salen a flote todas las otras virtudes, porque con un debido uso del término medio se puede juzgar de una forma amplia y veraz el actuar de los demás. Lo que pasa con la

justicia actualmente, sobre todo en el caso colombiano, es que ya no existe una confianza en ella, porque esta prefirió dejarse guiar por las ideologías que prevalecen en la polarización.

A esto se suma que el sistema judicial está metido en la corrupción y en la impunidad. Las ideologías nublan la percepción de la realidad, porque muestran lo justo como si fuera injusto y lo injusto como justo. Y esto no debería ser así porque el verdadero propósito de la justicia es hacer uso de la virtud con los otros y no solo consigo mismo “procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades.” (Aristóteles, 1985, p. 131). No obstante, la justicia mantiene lo que es propicio y muestra diferentes perspectivas de acuerdo con la ley, porque esta es la que gobierna la ciudad. Los jueces son quienes resguardan la justicia. Pero si un juez no es capaz de llevar la virtud en su diario vivir no merece esa dignidad, porque se requiere tanto un conocimiento ético como uno dianoético, es decir, las virtudes del intelecto, de lo que es debido y no debido. A su vez, debe conocer las formas de cómo implementar las normas en un gobierno y garantizar la igualdad entre sus gobernados.

Para concluir, la ética de Aristóteles también es fundamental para entender tanto la dimensión cultural como biológica del hombre. La dimensión biológica porque sabe que todo hombre, independientemente de donde venga, tiene una forma determinada de actuar y de organizarse; busca siempre obtener un beneficio y llegar a ser feliz. Y la dimensión cultural porque se entiende que para llegar a ser feliz el hombre necesita también crear una serie de conocimientos, actitudes y aptitudes que le permitan proceder con su objetivo, esto es, requiere de su experiencia para obtener la virtud y ser virtuoso. Tanto la ética como la política hacen parte de la esencia natural y artificial del hombre, cada uno forma en su alma un objetivo para superarse a sí mismo. A diferencia con la realidad actual, en la que la analogía está marcada por enemistades y divisiones en donde prevalece el reducir al hombre a su dimensión cultural (culturalismo) o a su dimensión biológica (biologicismo). Un reduccionismo que no se interesa en la verdadera relevancia que tienen estas dos dimensiones en la condición humana. En ese sentido también se separa la ética y la política. El hombre en su naturaleza tiene el don de razonar y saber de fondo qué es lo que quiere. Es un ser social porque sin los demás no podría llegar a cumplir sus objetivos, pero a la vez necesita forjar su personalidad. La virtud es el modo que permite ser al hombre. Un ser que puede llegar a lo divino, porque desea el bien por encima de todo y para todos. Como lo es dejarse poseer por Eros en Platón para que el alma obtenga su inmortalidad, así, en Aristóteles, es dejarse guiar por la virtud para lograr la felicidad. Tanto maestro como pupilo coinciden que el destino del hombre es que su parte meta-sensible logre traspasar el mundo y que a la vez influya en los otros. Y, por eso, el mejor camino para ello es la filosofía.

Referencias

- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco - Libro I*. En J. P. Bonet, *Ética Nicomáquea / Ética Eudemia*. Gredos.
- Reale, G. (1996). *La Sabiduría Antigua*. Herder.
- Vigo, A. (2018). *Aristóteles y la Filosofía Actual*. Universidad de Navarra.

